LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI. Núm. 178.
Buenos Aires, Mayo 6 de 1911.
REPUBLICA ARGENTINA

APARECE LOS SABADOS

Redacción y administración: MÉJICO 2207

SUBSCRIPCION
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

LOS MITINS

Las manifestaciones del 1°. de Mayo nos han dado una bella lección de cosas. Otra vez se han corroborado con hechos vivientes nuestras afirmaciones.

Dos mitins hánse realizado; el uno, organizado por la institución genuina del proletariado; el otro, por un partido político que, á pesar de su naturaleza híbrida, indefinida, persiste en llamarse obrero, y tiene la tonta—ó malévola — pretensión de servir y representar al proletariado.

La Confederación Obrera Regional Argentina convocó al proletariado en la plaza del Once, para exteriorizar altivamente su protesta y significar el firme propósito de bregar hasta conseguir la anulación de la ley social. Los trabajadores se congregaban allí para afirmar su personalidad revolucionaria, para poner bien de relieve su independencia y su afán de emancipación completa.

El partido socialista, se reunió en la plaza Garay para organizar allí la procesión que debía dirigirse á la plaza del Congreso para "pedir la reforma" de la draconiana ley social. La columna "se organizó en el mayor orden" con el oficioso concurso de los innumerables "comisarios" designados por el Comité del partido socialista y al son de bombos y platillos, lo mismo que si se hubiera tratado de un remate ó de una feria. La uniformidad fué absoluta. Pero es preciso tener en cuenta que había "orden" expresa de retirar de las filas á los que no se portasen bien y entregarlos á la policía sin más ni más. ¡El kaiser tiene porque envidiarle la suerte á Sáenz Peña!

Quien haya visto desfilar esa manifestación habrá experimentado una penosísima impresión, no cabe duda; claro que no nos referimos á la gente de partido, sino á los trabajadores organizados, conscientes de su fuerza y de su poder como clase productora.

Esa manifestación dócil, tranquila, sin un entusiasmo, se quiera presentárnosla como el exponente de la cultura, de la capacidad proletaria; más todavía: se dice que mostró la fuerza numérica del partido.

Todo eso es falso, engañoso y burdo. Ante todo, esa manifestación no era del proletariado propiamente dicho, pues allí se congregaban los más diversos elementos sociales: pequeños propietarios, burgueses, profesionales, empleados de toda laya, etc., etc.

Las multitudes bullangueras de las democracias fórmansen de igual modo, se constituyen con iguales elementos y persiguen fines semejantes. Ha sido, pues, un acto democrático y un "triunfo", por lo mismo, de los que aman y prestigian los más absurdos contubernios, las estúpidas é imposibles colaboraciones; de esos que quieren "reformar" la ley, escribirla de distinto modo, pero que reconocen implícitamente la utilidad y la bondad de las leyes que se dictan con sensatez y altura. ¡Oh, protectores! Son los eternos y vulgares demagogos, solo que adoptan otros disfraces. Pero debajo de la chaqueta puede descubrirse la misma alma, la misma conciencia.

Todo lo contrario se veía, se sentía y se palpaba en el mitin de la Confederación. Allí se respiraba otro ambiente, un ambiente puramente obrero, donde las ansias revolucionarias se mostraban gallardas, en toda su magnitud y esplendor.

El pueblo obrero reunido en la Plaza del Once no pedía reformas ni hablaba de *malos* gobiernos, no; decía, muy sencillamente, que quería la abolición, que exigía la anulación de una ley que coarta y limita su acción de clase, y afirmaba su propósito de conseguir ese resultado no con inútiles pedidos, con lagrimeos de impotencia, sino con su acción franca, dirigida contra la clase gobernante sin golpear en la puerta de los "buenos" sentimientos de los capitalistas —si puertas tienen los sentimientos tiránicos.

El proletariado ha marchado solo. No ha hecho el triste papel de comparsa.

Y es bien por eso que el 1°. de Mayo, como decimos más arriba, nos ha dado una lección de cosas. Y esta se halla en la naturaleza y hasta en los propósitos de los mitins realizados en esa fecha por la Confederación Obrera Regional Argentina y por el P. S.

El uno ha hecho labor democrática, política menuda y aparatosa; el otro ha hecho labor de clase, ha afirmado y afianzado ante propios y extraños el espíritu de clase del proletariado y ha elevado á gran altura su personalidad revolucionaria.

Acción corporativa y acción gremial

Los políticos socialistas no cesan de repetir con frecuencia que el movimiento obrero practica dos acciones: la corporativa, que la realizan exclusivamente los obreros desde sus organizaciones de oficio, y la acción política que sólo puede ejercerce desde el partido.

Dicen más; dicen que la acción corporativa es igual á la acción sindical. Hay en ellos como una consigna para repetir que esas acciones son idénticas, que son incompletas, que necesitan completarse por la acción política de partido.

Ese confusionismo de corporativismo y sindicalismo, hace que muchos trabajadores no se den cuenta del error en que viven cuando buscan en el partido político la conquista de sus mejoras y de su emancipación.

Estudiemos la acción corporativa y la acción sindical, y procuremos caracterizar una y otra y poner de relieve sus diferencias.

La acción corporativa, es una acción nacida en el medio capitalista y lleva en sí los caracteres y los fines de aquél.

Los trabajadores limitados á su corporativismo, sólo anhelan mejoras para el gremio, como aumento de salarios, disminución de horas de trabajo, etc., es decir, una ganancia, un provecho, y esta ganancia y este provecho solo se persigue para el gremio y sin tener en cuenta los intereses y los derechos de los otros gremios.

La acción corporativa viene así á realizar un negocio, á practicar una operación burguesa, de aquí que los móviles que fomentan y desarrollan, son egoístas, codiciosos, como que practican una operación comercial.

La lucha de clase, las huelgas generales, los esfuerzos por la libertad y por la dignidad, los asustan, porque temen comprometer sus ganancias —léase mejoras, salarios, buenas relaciones con el patrón, etc., etc.

De las corporaciones concebidas en la forma que venimos describiéndolas, han nacido el arbitraje, como medio menos perjudicial para las "ganancias" obreras y también la combinación, bien burguesa, de darles á los asalariados una participación en las utilidades del patrón... Siempre la ganancia, como móvil y como fin.

La acción corporativa, circunscripta, limitada al gremio, no tiene atingencia alguna con la lucha de clases, no tiene con ella relación de ningún género. Todo su afán, todo su ideal, es aumentar sus salarios y disminuir sus horas de trabajo. La vida del obrero en sus corporaciones, es la misma vida del capitalista, que sólo persigue con incesante afán, trabajar lo menos posible y sacar á sus capitales la mayor ganancia.

Eso es el corporativismo, como lo enseñan y practican los obreros que solo viven en él, y los políticos de partido, que han descubierto el gremio y el partido y que tantas ventajas cosechan con ese método de lucha.

Veamos ahora brevemente lo que es la acción sindical.

Esta ha nacido en el taller, para disputarle al patrón, no una parte de sus ganancias, sino el derecho de organizar el trabajo. Pues en un principio el patrón era el dueño absoluto y arbitrario en el trabajo y desde que surgió el sindicato aquél no es ya el único para organizarlo, sino que éste interviene en su organización, fijando nuevas condiciones en el trabajo y modificando así las relaciones anteriores entre amo y asalariado.

El sindicato ha planteado en el mundo del trabajo la verdadera lucha económica, al sostener que mientras perdure la institución patronal, el asalariado no podrá ser libre.

De aquí que el sindicato le ha declarado una guerra á muerte al patronato y con la lucha diaria va continuamente cercenando la autoridad patronal, al mismo tiempo, conquistando mayor libertad y así se va operando la libertad gradual, paulatina del taller y emancipándose poco á poco la clase asalariada.

Esa lucha es una lucha por la libertad del trabajo y por la dignidad de los asalariados.

Es la acción sindical que va operando la libertad del trabajo y así se opera á su vez la libertad en la sociedad, pues ésta es hecha á imagen del taller. Por eso vemos en la sociedad, la jerarquía, la arbitrariedad, el principio de autoridad, que requiere y exige el taller.

La limitación del derecho de los patrones que realiza diariamente el sindicato, lo conducirá forzosamente á la desaparición de aquéllos, es decir, al taller sin amos, para entregar la producción á los sindicatos libres. Emancipado el taller, se habrá emancipado la sociedad. El Estado y sus agregados, el ejército, la administración de justicia, la policía, etcétera, no tendrán razón de ser, puesto que todas esas instituciones han sido creadas por la clase patronal para ampararla en su privilegio de clase.

Con la desaparición del patronato habrán desaparecido las clases y entonces podrá constituirse la unidad moral de los pueblos.

En el mundo del trabajo, la única institución emancipadora de los asalariados, es el sindicato. Los partidos políticos, el parlamento, el Estado, no tienen acción en aquél, y jamás podrán esas instituciones burguesas, servir á la emancipación de la clase asalariada.

El sindicato ha matado el egoísmo de gremio, al llamar á la acción á los asalariados con el espíritu de clase, al demostrarles y convencerlos de que la libertad del taller no la puede conquistar el gremio, sino únicamente la clase. Esta es la que debe sostener la lucha, propendiendo diariamente á reunir los asalariados dispersos y organizarlos en clase, frente á la institución patronal y al Estado.

El sindicalismo persigue otra cosa que el aumento de salario ó disminución de horas en el trabajo. Quiere la destrucción de la jerarquía en el trabajo, la abolición de la institución patronal, el levantamiento de todos los trabajadores, sacrificando los intereses particulares de la "corporación" al interés general de la "clase".

La corporación es una "agencia de negocios"; el sindicato es una institución destinada á la emancipación de los trabajadores.

Un sindicalista.

muy tardíos y recién se hace el reconocimiento "científico" cuando está prácticamente superada esa faz de la vida. ¿Acaso no es hoy, recién, que los hombres "sabios" tratan de darnos una explicación "científica" de la decadencia del Imperio Romano?

El sindicalismo tiene una alta misión que realizar; pero ésta, más bien que de un reconocimiento de los sabios, depende, por fortuna, del despertar de los trabajadores.

Este está próximo ha producirse. El malestar creciente, la dolorosa y amarga experiencia histórica, hacen presumir que el despertar proletario no será en beneficio de políticos demagogos y falsos redentores, como desgraciadamente sucedió muchas veces.

Hoy los trabajadores conocen por experiencia propia la ineficacia del parlamentarismo; saben perfectamente que si ellos no consiguen arrancar á los capitalistas ciertas mejoras por medio de huelgas y sabotages que ponen seriamente en peligro su capital y su ganancia, menos pueden obtenerlas sus diputados con discursos que aún siendo muy elocuentes y llenos de buenas razones, en nada hacen disminuir su ganancia ni peligrar su capital.

Por otra parte, todo el mundo sabe que la pretendida división de lucha política y lucha económica es más bien aparente que real, ó si se quiere, son dos términos que expresan una misma cosa.

Los trabajadores al mejorar sus condiciones económicas mejoran, también, sus condiciones jurídicas y políticas, porqué éstas sólo son reflejos de aquélla. Por otro lado ¿si los trabajadores no son capaces de imponer al estado el reconocimiento de sus derechos por medio de una huelga general, van á conseguirlo media docena de diputados con una media docena de discursos? Es pueril creerlo. El doctor Palacios en un momento de sinceridad ¿no dijo, acaso, á los trabajadores, que un representante obrero en el parlamento sólo significa el traslado de una tribuna de una plaza pública al Congreso?

Los trabajadores no pueden obtener ningún beneficio de un discurso en su favor ante los representantes burgueses. Los discursos se han de emplear para convencer á los trabajadores que, embrutecidos por la miseria, en lugar de entregarse á la lucha contra la burguesía, se entregan á la taberna y al prostíbulo. Porque emplear con los burgueses discursos y razones, es renovar la fábula de aquel que lavó la cabeza del asno con jabón y... basta.

El proletariado no tiene necesidad de salir de su propio ambiente para trabajar por su emancipación, ni tiene necesidad de utilizar para esto instituciones como el parlamento, al cual destruirá conjuntamente con la clase que le dió vida, en día no lejano.

M. R. LITZ.

La unidad y la acción proletaria

Todos los trabajadores sienten, aunque no todos con igual intensidad, deseos de mejorar sus condiciones, de elevar su personalidad. Todos reconocen injustas, todos protestan contra la miserable existencia, contra la opresión y tiranía que sobre nosotros gravita y nos hunde, pero esas protestas, estas iras de todo el proletariado, carecen de cohesión, les falta unidad, y de ello resulta su poca eficacia.

No se concibe un proletariado fuerte y desunido. No es posible. La fuerza proletaria nace con la organización, con la unidad. Y ésta ha de entenderse no sólo como un acercamiento de cuerpos sino que como una unificación de propósitos, como una condensación en una gran conciencia colectiva de todas las conciencias individuales.

Los trabajadores están unidos, cuando reconocen todos al enemigo, cuando la aspiración de uno está en armonía con las necesidades y aspiraciones de todos, cuando cada uno se reconoce como partícula de un gran todo indisoluble, cuando tienen plena confianza en sí mismos es cuando poseen esa cualidad psicológica denominada "conciencia de clase", sin la cual es imposible la organización y la unidad proletaria, propiamente dicho.

Esto es, á nuestro parecer, lo que debe entenderse por organización y unidad proletaria.

Esta unidad todavía no existe más que como gérmenes, pero éstos tienen asegurado un desarrollo próspero y fecundo. Tenemos plena convicción que los sindicatos (que son los "gérmenes" referidos) hoy débiles y vacilantes por la poca unión y conciencia que existe, en un día no lejano serán tan fuertes y poderosos que nadie se atreverá á poner en duda su carácter revolucionario y constructor de un nuevo orden de cosas.

Porque hoy mismo, un observador atento é imparcial puede apercibirse fácilmente del rol trascedental que desempeñan los sindicatos. Pero como ha sucedido siempre, los observadores y estudiosos profesionales son

La Protesta Obrera del 1° de Mayo

Un éxito lisonjero de la Confederación

El mitin que realizó la Confederación ha resultado todo un éxito, á pesar de las circunstancias adversas.

Nosotros no esperábamos que asistiese tan numeroso público de trabajadores, considerando la propaganda insidiosa realizada por los políticos rojos y el silencio absoluto observado por la prensa rica. Pero nos engañamos. Más de 6000 trabajadores se congregaron en la plaza del Once, afirmando con su presencia sus deseos de lucha y su decidida adhesión á la C. O. R. A.

La propaganda fué escasísima, los obstáculos innumerables, pero con todo, el mitin resultó un triunfo verdadero. Para nosotros ha sido una gratísima sorpresa, pues no esperábamos que alcanzase tal magnitud é importancia.

Esto, como es de presumir, nos alegra sinceramente y nos hace entrever con ojos optimistas el glorioso porvenir de la Confederación Obrera Regional Argentina.

Conforme estaba anunciado, á las 3 de la tarde abrió el acto el compañero Lauzet, diciendo breves palabras, tomando inmediatamente la palabra el camarada Marotta. Este se extendió en variadas consideraciones de actualidad, incitando, asimismo, á los trabajadores á unirse en sus sindicatos de oficio, á formar en la gran falange proletaria que lucha por su libertad. También hizo notar con acierto la obra revolucionaria de la Confederación y condenó acerbamente la ley social, que obstaculiza el libre y próspero desenvolvimiento de las organizaciones gremiales, afirmando que ella caerá tan sólo por el esfuerzo unificado del proletariado. Hizo resaltar, también, que el 1°. de Mayo no debe estimárselo como día de jolgorio, pues no es posible glorificar y festejar el trabajo esclavizado, tiranizado.

Ocupó la tribuna, en seguida, el compañero Luis Bernard. Pronunció un breve pero vigoroso discurso, y dijo, entre muchas otras cosas, que en los aciagos momentos de barbarie y represión porque atraviesa el proletariado en la actualidad, se hace de todo punto indispensable afirmar sólidamente la fuerza obrera para descalificar y evitar la aplicación de la ley social, con la cual la burguesía intenta sujetar y trabar las exteriorizaciones del proletariado.

Habló, luego, pero poco tiempo, en ruso y en castellano, el compañero Landan. Sostuvo la necesidad de unirse los unos á los otros, para que se presente más favorable la lucha contra la ley social y la victoria más segura.

El compañero Lotito tomó, á su vez, la palabra. Manifestó que concurría al acto para cumplir con un deber de obrero que anhela y lucha por su emancipación.

Hizo notar con insistencia que la Confederación no persigue la "reforma" de la ley social, sino que tiende, por el contrario, á conseguir, por su esfuerzo propio, la anulación pues la clase obrera, dice, dispone de medios naturales, exclusivos, que le permiten perseguir y lograr ese fin. Durante su peroración atacó reciamente al partido rojo, calificándolo como merece, y diciendo, con justicia, que es el enemigo que se mete dentro de las organizaciones para dificultar el buen acuerdo, con sus pretensiones extemporáneas y fuera de lugar. Aconsejó á los trabajadores combatirlo y desprestigiarlo, para que su nefasta influencia no logre tener ascendiente en el seno del proletariado.

Hablaron otros compañeros, entre ellos López, de Tucumán, siendo todos aplaudidos.

Cerró el acto el camarada Lauzet, pronunciando algunas palabras y exhortando á los trabajadores á replegarse en sus sindicatos, para emprender una activa labor revolucionaria, destinada á impedir la aplicación de la ley social y determinar su encarpetamiento ó anulación.

A las 4.30 la manifestación se disolvió, dando vivas á la solidaridad y á la unión proletaria.

Como detalle ilustrativo consignamos que circundaban la plaza alrededor de ocho piquetes de cosacos. Se leía en los ojos de esta gente un extraño deseo... Parecía como que se hallaban dispuestos á entrar en batalla.

Al día siguiente los diarios hablaron despectivamente del mitin. Casi ni lo mencionaron. Es claro. Ellos también aman las manifestaciones democráticas, y saludaron con loas y cantos augurales la procesión del partido socialista, haciendo caso omiso del acto de protesta realizado por la clase obrera en la plaza del Once; y esto no es lo más curioso: hubo un diario de la tarde que tuvo el ridículo "tupé" de afirmar que los manifestantes no alcanzaban á 80. Ni la fotografía del mitin dada por "La Nación", donde puede verse claramente una masa compacta y numerosa, ha sido suficiente para persuadir á esos idiotas que no se puede mentir tan desfachadamente. Los rufianes del periodismo se han confabulado contra el proletariado organizado, porque éste, muy acertadamente, ha desdeñado el concurso de esa récua infame de plumíferos sir-

La vida obrera

HERREROS DE OBRAS

Continúa la huelga declarada el 20 de Marzo en los talleres de Hércules Aymone, calle Pringles 334. Motiva el conflicto el krumiro Marcelo Becchi, del que los obreros de la casa, apoyados por el sindicato gremial exigen la expulsión.

La resistencia del burgués en acceder al pedido de los obreros es debida á la actitud canallesca del capataz de ese taller señor Juan Maggi, ex-asociado activo de la sociedad de herreros, y furibundo militante del partido socialista desde hace varios años.

Este señor para hacerse acreedor meritorio del patrón, no ha titubeado en cometer el acto más ruin que puede llevar á cabo un hombre, haciéndose delator de la policia, donde se presentó acusando con testigos falsos á los obreros herreros: C. Panoretti y O. Guissio, como agitadores profesionales y amenazas de extorción y violencia. La cobarde actitud de este canalla dió por resultado el proceso instaurado contra Panoretti de acuerdo con el artículo 25 de la ley de "defensa social", estando el otro obrero, Guissio, con vigilancia en la puerta de su casa para ser aprehendido y procesado también.

El sindicato de Obreros Herreros de Obra dedica toda su atención á este conflicto y por la enérgica intervención de esta sociedad, no dudamos que se verán desbaratados todos los planes del rufián Maggi, el cual no tardará en palpar los resultados de su traidora y baja acción de delator al servicio de los capitalistas.

Tomen nota los obreros en general de este individuo para escupirle en la cara donde quiera que se le encuentre.

La asamblea que debió efectuarse el Domingo 16 y que fué suspendida por el mal tiempo se realiza el Martes 25 en el local Méjico 2070.

YESEROS

Este sindicato ha hecho circular entre el gremio un manifiesto llamando á asamblea á socios y no socios, para tratar una importante orden del día. Esta asamblea se verificará en el local Méjico 2070, el Domingo 25 del corriente, á las 2 de la tarde.

La comisión recomienda puntual asistencia é invita á los obreros del gremio que no están asociados lo hagan cuanto antes para prestar mayor fuerza al Sindicato.

ELECTRICISTAS

El martes 18 se efectuó la asamblea de este gremio con asistencia de un buen número de obreros. Se discutió el pliego de condiciones y se acordó aplazar su presentación hasta mejor oportunidad. Consta dicho petitorio de las siguientes cláusulas:

1°. Jornada de ocho horas.

2°. Abolición del trabajo á destajo y por hora.

3°. Responsabilidad de los patrones en los accidentes del trabajo.

4°. Fijar el salario minimum y uniforme.

5°. 50 por ciento de aumento en las horas extras.

Se pasó después á discutir las notas pasadas por el P. S. y la Confederación.

Las dos notas se referian al mismo asunto: el 1°. de Mayo.

Púsose á discusión la primera, pidiendo la adhesión al mitin, pronunciándose en contra de ese propósito varios obreros del gremio. Otros se pronunciaron en favor y el ciudadano electricista Cúneo, desde la presidencia hizo una sentimental defensa de los doctores. Sin duda la actitud del referido ciudadano es la que ha enternecido á la asamblea y ésta se pronunció en favor de la adhesión al P. S. por 30 votos contra 26.

Es bien triste que un organismo obrero prescinda de la organización Confederal á que está estrechamente vinculada, puesto que forma parte de ella, para adherirse al acto que realiza un partido político.

CORRESPONDENCIAS

CERRO SOTUYO

Hace ya más de doce dias que ha estallado un conflicto en las canteras de los burgueses Piatti y Brignoni. Ha dado origen á la huelga una solicitud de aumento de los obreros.

En los primeros días de lucha el espíritu de los huelguistas mostrábase un tanto agriado y, por tanto, eso creaba una situación embarazosa. La llegada del delegado de la C. O. R. A., junto con la necesidad de la lucha, han hecho entrar en razón á los compañeros, siendo actualmente completamente homogéneo el ánimo de los huelguistas. La lucha, por lo mismo, se mantiene con el mejor y más halagüeño entusiasmo.

La primera reunión pública de los huelguistas pudo efectuarse recién el 5 de abril, pues la policia se oponía, excudándose en la ley social. Se realizó dicha asamblea, predominando entre los obreros un entusiasmo increíble. El local social se llenó de bote á bote.

En esta asamblea habló el delegado de la Confederación, quien tuvo palabras muy oportunas, demostrando qué propósitos inspiran las mentiras de los burgueses cuando un conflicto obrero los afecta y exhortó á los huelguistas para que no fuesen víctimas de los engaños patronales ni se dejasen sugestionar.

La asamblea discutió en seguida el petitorio formulado y agregó además de los 60 centavos por metro de cordón solicitado desde el principio, 20 centavos por metro á los cortadores, debiendo pagarse en las mismas condiciones que en el Tandil y 20 centavos de aumento general, por día, á los barrenistas, herreros y peones.

La misma asamblea acordó cooperar eficazmente á la organización de los carreros y asociar á los de Cerro Redondo y Sierra Chica, por cuya causa la asamblea resolvió que el delegado de la Confederación permaneciese hasta que todo esté solucionado.

Una de las más importantes y simpáticas resoluciones de los huelguistas es la que se refiere á los hijos de los huelguistas, de los cuales se harán cargo los compañeros que trabajen y se hallen en condiciones de ponerlos á cubierto de todo contratiempo, dando con ello más facilidad para la lucha á los padres de familia. Es una resolución que exterioriza el buen espíritu solidario de los obreros y la firme resolución que tienen de vencer y de anotarse una nueva victoria.

El día 10 se comenzó el pago á los huelguistas del burgués Piatti, el cual solicitaba, con el manifiesto propósito de asustar á los obreros, el desalojo de las piezas, pero ya las habían abandonado numerosas familias antes de la referida orden.

Los burgueses ven la batalla perdida y recurren á todas las armas; hacen circular calumnias que son ingénuamente creídas por algunos incautos. Pero ya demuestran en todas sus manifestaciones que están en vísperas de ceder á las reclamaciones obreras. Piatti busca la manera de salvarse de la multa que le reclamarán y al efecto pretende hacer creer que él tuvo el propósito de solucionar el conflicto desde un principio, diciendo que propuso la vuelta al trabajo aceptando todo el personal pero que no se harían cordones. Esto es una falsedad.

El gremio de Conductores se solidarizó con los Canteristas, siendo bueno el espíritu que predomina entre ellos. Sólo hay 3 ó 4 carneros, que serán expulsados una vez obtenido el triunfo.

***

Los Conductores de Carros de ésta quedaron organizados. Aprobaron los estatutos y acordaron su impresión.

Este nuevo sindicato se adhirió á la Confederación y nombró ya su delegado.

Corresponsal.

Cerro Sotuyo, 11 de Abril de 1911.

TANDIL

En la Cantera de Cima, "La Movediza", produjose un conflicto cuyas causas paso á expresaros en seguida.

Los obreros de la citada Cantera consiguieron en los primeros días de abril hacerse anotar en la libreta algunos adoquines que no figuraban en el mes de marzo y que babían sido elavorados en los últimos días del mes. El patrón pretendía que esa cantidad de adoquines se cobrase en el siguiente mes cosa que no aceptaron los obreros y, como es lógico, desde el 4 de abril por la tarde dejaron de concurrir al trabajo, haciendo así efectiva la huelga. El día 5 intervino el escribano de Cima diciendo que volvieran el trabajo hasta tanto regresase el señor Cima que encontraba en Buenos Aifes. Avisado que fué Cima se presentó y solicitó la intervención del Sindicato, cosa que se hizo inmediatamente y el día 7, es decir, tres días después, el burgués aceptó las reclamaciones de los obreros pagando, además, los tres días huelgueados.

Caminamos, como podéis ver, con paso seguro, anotándonos triunfo tras triunfo.

Corresponsal.

Tandil, abril 11 de 1911.

LOS DEUDORES

A raiz de la publicación hecha en nuestro último número respecto á los deudores de La Acción Obrera, *muchos se han apresurado á ponerse al corriente.. Pero otros continúan aún al descubierto, por lo cual prometemos dar sus nombres próximamente si no dan señales de vida.*

Vaya, entre tanto, nuestro agradecimiento á los que cumpliendo con sus obligaciones han cooperado á la reaparición de La Acción Obrera.

CORREO

T. Bozone.—Le encarecemos tenga á bien enviarnos cuanto antes lo prometido, pues se aproxima el 1° de Mayo y el número ya está confeccionándose.

BIBLIOGRAFIA

Entre obreros, por Marcelino Gómez Arias.—Es un folleto de propaganda anarquista de 70 páginas, escrito en forma de diálogo. Su autor nos es desconocido por completo, y esto es mejor para nosotros, porque así al emitir el juicio que nos ha sugerido su atenta lectura resultará más evidente nuestra imparcialidad, pues no conociendo al autor no se puede objetar que influya la amistad ó la antipatía personal.

De las primeras páginas se manifiesta claramente la intención del autor: no pretende hacer una obra literaria, no; pretende realizar una obra más justa, más grande y más bella: quiere contribuir á la elevación del proletariado y á ella aporta sus modestas luces intelectuales tratando en la posible de señalar el método que deben adoptar los proletarios para conseguir su emancipación.

Ahora que dejamos expuesto el noble propósito del autor, vamos á decir unas pocas palabras de la obrita.

El autor no está á la altura de sus intenciones. Demuestra no conocer muy á fondo la cuestión social; no ha estudiado el movimiento obrero ni el anarquismo, aun cuando su propósito es hacerle la apología. De los defectos de forma no hablamos; nos parece más justo decir que la sacrificó intencionalmente.

En comprobación de lo que dejamos dicho respecto al poco conocimiento del autor vamos á trascribir un parrafito de la página 37. Después de decir que nada se puede esperar del socialismo parlamentario nos sale con la afirmación siguiente, que revela la superficialidad del autor:

"No nos equivocáramos—dice—si digéramos que Carlos Marx vino á retrasar por un siglo la revolución social, mistificando el programa de la Internacional, que había inspirado el más grande de los revolucionarios antiguos y modernos, Miguel Bakounine." Decir que esto es un solemne disparate, no creemos con ello cometer una exageración, ni creemos quitar los méritos y el respeto que nos merece el revolucionario ruso, uno de los primeros que comprendió el gran valor de la genial obra de Marx y que en consecuencia, trató de hacerla conocer lo más posible, iniciando la traducción en ruso de "El Capital". Y ya que estamos en esto es bueno dejar constancia que el fundador de la Internacional es Marx y el programa de esta grande y gloriosa asociación está inspirado en el manifiesto de los comunistas redacxado por Marx y Engels en 1847, y no como erróneamente afirma Gómez Airias.

Otra prueba del desconocimiento del autor en cuestión sociológica y terminamos.

En la página 60 afirma que: "Las mentiras convencionales de nuestra civilización" han inmortalizado al señor Marx Nordaux; y es, también, á no dudarlo, este libro, uno de los mejores en sociología" (!!!?)

En la misma página tiene otra afirmación curiosísima; es de legítima cepa reaccionaria. Dice "no hay obrero en el mundo que no pueda instruirse suficientemente solo", y en prueba del aserto, agrega entre paréntesis, que él lo ha hecho. Aun cuando el autor nos parece que no es obrero nosotros creemos que el señor Gómez Arias que ha frecuentado al parecer las aulas universitarias, está muy lejos de tener una instrucción suficiente, por más que él no sea de este nuestro parecer.

Porque una mayor instrucción le hubiese evitado de hacer estas disparatadas afirmaciones.

Para terminar debemos advertir que no todo lo que se dice en el folleto, es como lo transcrito, no; hay muchas cosas buenas si bien son muy sabidas; pero como follleto de propaganda elemental, si se prescinde de algunas inexatitudes y de ciertas exageraciones folletinescas, resulta bastante regular.—**R.**

La Revue Sociale Ilustrée, Asniéres (Seine), Francia, Director: L. Rouest. Como su nombre lo indica, esta revista dedica sus páginas á ofrecer detalles de la vida obrera, ilustra los accidentes del trabajo y todo lo que se refiere al mundo revolucionario sin distinción de tendencias. Son interesantes las ilutraciones que ofrece sobre los martirios á que están sujetos los presos militares de Biribí. Hemos leído, también, un interesante artículo de Victor Méric intitulado "La caída del aventurero" en el cual hace un sintético análisis de la vida, obra y milagros de Briand. Lamenta su caída porque la guerra de clases—con un gobernante de "mano liviana"—perderá en intensidad y en violencia. Clemanceau y Briand, dice, han hecho avanzar á pasos gigantescos la Revolución.

La revista, por su variedad y su novedad, á pesar de su número reducido de páginas, merece ser leída.

Il Pensiero, revista quincenal de sociología que aparece en Roma bajo la dirección de Luigi Fabbri. El número del 16 de Febrero trae interesantes artículos.

Mother Earth, revista de ciencia social y literatura que aparece en Nueva York bajo la dirección de Emma Goldman. Recibimos el número 1 del volumen VI. Consta de 30 páginas de nutrido y variado texto.

lista bi-mensual, que se edita en Pa-

La Vie Ouvriére, revista sindicarís.

El número 35 que acaba de llegarnos trae el siguiente sumario: "Cómo ha conquistado la clase obrera el derecho de huelga", Cratés; "El trabajo nocturno en la industria panaderil", A. Savoie; "La huelga general de los mineros en los yacimientos de Liége", Enrique Amoré; "La revuelta de los Viñateros de la Champagne" (continuación), por Pedro Monatte; "La Quincena Social", "Notas y Documentos", "Hechos", etc.

La calidad del material que contiene dicha revista es su mejor recomendación. El que se refiere á la conquista del derecho de huelga por la clase obrera es un trabajo de mérito copiosamente documentado y de gran interés para los que desean conocer los esfuerzos innumerables que ha debido realizar la clase obrera para tener el derecho de hacer huelga. En el número que nos ocupa solo se publica la primera parte. Una vez terminado dicho estudio, posiblemente lo traduciremos para darlo á conocer de nuestros lectores.

Criterio Libertario, por Leopoldo Bonafulla, folleto de propaganda de 32 páginas de texto, editado por la biblioteca "Luz y Amor", de Lima, Perú.

Organización Obrera, por M. Caraccio lo Lévano, folleto de 37 páginas de texto, editado por la misma biblioteca.

Lista á beneficio de un deportado

levantada por el comp. Félix Godoy

Peluquería Obrera, $ 5; Volcán, 0.50; un sacerdote 0.50; Angel Miliani 2.—; Como quiera 0.60; Siempre S. 1.—; Genaro 0.50; Luis 0.50; De la causa 1.—; Pasadores 1.—; Freitas y Montero 1.—, J. S. 0.20; Carreras 0.20; E. Pichioni 1.—; Lo que quiera 0.30; Máximo Gorki, 0.50; Santiago Zaro, 2.—; Total: pesos 17.80.

LISTAS DE SUSCRIPCION
pro reaparición "La Acción Obrera"

Lista número 1.—M. Zabala, 1.50.

Lista número 2.—J. F.Parodi, 2.

Lista número 3.—M. Mantegazza 1.

Lista número 4.—E. Abadía, M. A. Martínez, 1; Z. Bernardo, 0.50; E. Abadía, 0.50; Un prófugo, 0.50;Manuel Un prófogo, 0.0; Manuel T., 0.0; Un T., 0.30; Un ateísta, 0.10; Un carnero, 0.50; Un compañero, 0.50.

Lista número 5.—S. L. Ruggen 10.

Lista número 6.—Luis Bertone, 0.60; Roque Trotta, 0.50;Roque Pasilio,1.

Lista número 7.—Domingo Micci, 0.50; Antonio Mucci, 0.50; Francisco Scanga, 1; Daniel Zanofri, 0.50; E. Macino, 0.50; Pio Futtini, 0.50; M. Mápoli, 0.50; J. Jiuliani, 0.50; José Chlanaconi, 0.50; Francisco Maddeo, 0.50; P. Ferrari, 0.50;A. Pereira, 0.50.

Lista número 8.—J. A. A., pesos 30.00.

Lista número 9.—Carlos Carabelli, 1.00 peso; Agustín Gimenez, 1.00.

Lista número 10.—Luis Costas, 4; Gabriel Troncoso, 1; Antonio Avoy, 0.20; Juan Pin, 1; Guerra y Pena, 0.50; José Costas, 0.50; Isauro López, 1; Antonio Comesaña, 1; Generoso Vila 1; Antonio Salcedo, 0.50.

Lista número 11.—Rosario.—A Villa, 2; Big Vincuyo 0.50; José Mazzoz, 0.20; A. Miranda, 0.30; S. V., 0.20; N. Foschi, 0.50; F. Bron, 0.20; F. Quinterno, 0.20; Roque Duarte, 0.50; R. G., 0.20; A. Ferraguti, 0.50; Mario Tredi, 0.30; B. Molinari, 0.20; S., 0.40.

Lista número 12.—A. Bosc, 1; Cazeneure, 1; Cámara Sindical de C. y P., 20; V. Saiz, 0.50; Jacomety, 5.

Lista número 13.—Manuel Torné, 2.—Anibal Lebis, 1.50; Luis De Batista, 1.50.

Lista número 14.—J. Berutti, 1; M. Fernández, 0.20.

Lista número 15.—A. G. Reina, 5; Genaro López, 1; A. Spósito, 3; M. P. Alvarez, 1; Victor Castro, 1; V. A. Mignoli, 3; A. Henes, 0.50; Joaquín Núñez, 0.50; Juan Groppo, 1; Félix Palmieri, 1.50; E. M., 1.

Lista número 16.—José Castiglione,2.

DONACIONES

M. Aiolfi, 1 peso, M. Morelli, 5; Daniel García, 2; Martínez P., 0.50; L. G. Gerán, 1.80.

M. Aiolfi 0.50; J. Vassaluccio, 4; J. Ghiggio, 0.50.

Donaciones de acciones "Pro-diario"

Manuel Aguirre, 2; Pedro Aguirre, 3; José Castro, 4; Jesús Neira,3.

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI. Núm. 178.
Buenos Aires, Mayo 6 de 1911.
REPUBLICA ARGENTINA

APARECE LOS SABADOS

Redacción y administración: MÉJICO 2207

SUBSCRIPCION
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

LOS MITINS

Las manifestaciones del 1º. de Mayo nos han dado una bella lección de cosas. Otra vez se han corroborado con hechos vivientes nuestras afirmaciones.

Dos mitins hánse realizado; el uno, organizado por la institución genuina del proletariado; el otro, por un partido político que, á pesar de su naturaleza híbrida, indefinida, persiste en llamarse obrero, y tiene la tonta—ó malévola — pretensión de servir y representar al proletariado.

La Confederación Obrera Regional Argentina convocó al proletariado en la plaza del Once, para exteriorizar altivamente su protesta y significar el firme propósito de bregar hasta conseguir la anulación de la ley social. Los trabajadores se congregaban allí para afirmar su personalidad revolucionaria, para poner bien de relieve su independencia y su afán de emancipación completa.

El partido socialista, se reunió en la plaza Garay para organizar allí la procesión que debía dirigirse á la plaza del Congreso para "pedir la reforma" de la draconiana ley social. La columna "se organizó en el mayor orden" con el oficioso concurso de los innumerables "comisarios" designados por el Comité del partido socialista y al son de bombos y platillos, lo mismo que si se hubiera tratado de un remate ó de una feria. La uniformidad fué absoluta. Pero es preciso tener en cuenta que había "orden" expresa de retirar de las filas á los que no se portasen bien y entregarlos á la policía sin más ni más. ¡El kaiser tiene porque envidiarle la suerte á Sáenz Peña!

Quien haya visto desfilar esa manifestación habrá experimentado una penosísima impresión, no cabe duda; claro que no nos referimos á la gente de partido, sino á los trabajadores organizados, conscientes de su fuerza y de su poder como clase productora.

Esa manifestación dócil, tranquila, sin un entusiasmo, se quiera presentárnosla como el exponente de la cultura, de la capacidad proletaria; más todavía: se dice que mostró la fuerza numérica del partido.

Todo eso es falso, engañoso y burdo. Ante todo, esa manifestación no era del proletariado propiamente dicho, pues allí se congregaban los más diversos elementos sociales: pequeños propietarios, burgueses, profesionales, empleados de toda laya, etc., etc.

Las multitudes bullangueras de las democracias fórmasen de igual modo, se constituyen con iguales elementos y persiguen fines semejantes. Ha sido, pues, un acto democrático y un "triunfo", por lo mismo, de los que aman y prestigian los más absurdos contubernios, las estúpidas é imposibles colaboraciones; de esos que quieren "reformar" la ley, escribirla de distinto modo, pero que reconocen implícitamente la utilidad y la bondad de las leyes que se dictan con sensatez y altura. ¡Oh, protectores! Son los eternos y vulgares demagogos, solo que adoptan otros disfraces. Pero debajo de la chaqueta puede descubrirse la misma alma, la misma conciencia.

Todo lo contrario se veía, se sentía y se palpaba en el mitin de la Confederación. Allí se respiraba otro ambiente, un ambiente puramente obrero, donde las ansias revolucionarias se mostraban gallardas, en toda su magnitud y esplendor.

El pueblo obrero reunido en la Plaza del Once no pedía reformas ni hablaba de *malos* gobiernos, no; decía, muy sencillamente, que quería la abolición, que exigía la anulación de una ley que coarta y limita su acción de clase, y afirmaba su propósito de conseguir ese resultado no con inútiles pedidos, con lagrimeos de impotencia, sino con su acción franca, dirigida contra la clase gobernante sin golpear en la puerta de los "buenos" sentimientos de los capitalistas —si puertas tienen los sentimientos tiránicos.

El proletariado ha marchado solo. No ha hecho el triste papel de comparsa.

Y es bien por eso que el 1º. de Mayo, como decimos más arriba, nos ha dado una lección de cosas. Y esta se halla en la naturaleza y hasta en los propósitos de los mitins realizados en esa fecha por la Confederación Obrera Regional Argentina y por el P. S.

El uno ha hecho labor democrática, política menuda y aparatosa; el otro ha hecho labor de clase, ha afirmado y afianzado ante propios y extraños el espíritu de clase del proletariado y ha elevado á gran altura su personalidad revolucionaria.

Acción corporativa y acción gremial

Los políticos socialistas no cesan de repetir con frecuencia que el movimiento obrero practica dos acciones: la corporativa, que la realizan exclusivamente los obreros desde sus organizaciones de oficio, y la acción política que sólo puede ejercerce desde el partido.

Dicen más; dicen que la acción corporativa es igual á la acción sindical. Hay en ellos como una consigna para repetir que esas acciones son idénticas, que son incompletas, que necesitan completarse por la acción política de partido.

Ese confusionismo de corporativismo y sindicalismo, hace que muchos trabajadores no se den cuenta del error en que viven cuando buscan en el partido político la conquista de sus mejoras y de su emancipación.

Estudiemos la acción corporativa y la acción sindical, y procuremos caracterizar una y otra y poner de relieve sus diferencias.

La acción corporativa, es una acción nacida en el medio capitalista y lleva en si los caracteres y los fines de aquél.

Los trabajadores limitados á su corporativismo, sólo anhelan mejoras para el gremio, como aumento de salarios, disminución de horas de trabajo, etc., es decir, una ganancia, un provecho, y esta ganancia y este provecho solo se persigue para el gremio y sin tener en cuenta los intereses y los derechos de los otros gremios.

La acción corporativa viene así á realizar un negocio, á practicar una operación burguesa, de aquí que los móviles que fomentan y desarrollan, son egoístas, codiciosos, como que practican una operación comercial.

La lucha de clase, las huelgas generales, los esfuerzos por la libertad y por la dignidad, los asustan, porque temen comprometer sus ganancias —léase mejoras, salarios, buenas relaciones con el patrón, etc., etc.

De las corporaciones concebidas en la forma que venimos describiéndolas, han nacido el arbitraje, como medio menos perjudicial para las "ganancias" obreras y también la combinación, bien burguesa, de darles á los asalariados una participación en las utilidades del patrón... Siempre la ganancia, como móvil y como fin.

La acción corporativa, circunscripta, limitada al gremio, no tiene atingencia alguna con la lucha de clases, no tiene con ella relación de ningún género. Todo su afán, todo su ideal, es aumentar sus salarios y disminuir sus horas de trabajo. La vida del obrero en sus corporaciones, es la misma vida del capitalista, que sólo persigue con incesante afán, trabajar lo menos posible y sacar á sus capitales la mayor ganancia.

Eso es el corporativismo, como lo enseñan y practican los obreros que solo viven en él, y los políticos de partido, que han descubierto el gremio y el partido y que tantas ventajas cosechan con ese método de lucha.

Veamos ahora brevemente lo que es la acción sindical.

Esta ha nacido en el taller, para disputarle al patrón, no una parte de sus ganancias, sino el derecho de organizar el trabajo. Pues en un principio el patrón era el dueño absoluto y arbitrario en el trabajo y desde que surgió el sindicato aquél no es ya el único para organizarlo, sino que éste interviene en su organización, fijando nuevas condiciones en el trabajo y modificando asi las relaciones anteriores entre amo y asalariado.

El sindicato ha planteado en el mundo del trabajo la verdadera lucha económica, al sostener que mientras perdure la institución patronal, el asalariado no podrá ser libre.

De aquí que el sindicato le ha declarado una guerra á muerte al patronato y con la lucha diaria va continuamente cercenando la autoridad patronal, al mismo tiempo conquistando mayor libertad y así se va operando la libertad gradual, paulatina del taller y emancipándose poco á poco la clase asalariada.

Esa lucha es una lucha por la libertad del trabajo y por la dignidad de los asalariados.

Es la acción sindical que va operando la libertad del trabajo y así se opera á su vez la libertad en la sociedad, pues ésta es hecha á imagen del taller. Por eso vemos en la sociedad, la jerarquía, la arbitrariedad, el principio de autoridad, que requiere y exige el taller.

La limitación del derecho de los patrones que realiza diariamente el sindicato, lo conducirá forzosamente á la desaparición de aquéllos, es decir, al taller sin amos, para entregar la producción á los sindicatos libres. Emancipado el taller, se habrá emancipado la sociedad. El Estado y sus agregados, el ejército, la administración de justicia, la policía, etcétera, no tendrán razón de ser, puesto que todas esas instituciones han sido creadas por la clase patronal para ampararla en su privilegio de clase.

Con la desaparición del patronato habrán desaparecido las clases y entonces podrá constituirse la unidad moral de los pueblos.

En el mundo del trabajo, la única institución emancipadora de los asalariados, es el sindicato. Los partidos políticos, el parlamento, el Estado, no tienen acción en aquél, y jamás podrán esas instituciones burguesas, servir á la emancipación de la clase asalariada.

El sindicato ha matado el egoísmo de gremio, al llamar á la acción á los asalariados con el espíritu de clase, al demostrarles y convencerlos de que la libertad del taller no la puede conquistar el gremio, sino únicamente la clase. Esta es la que debe sostener la lucha, propendiendo diariamente á reunir los asalariados dispersos y organizarlos en clase, frente á la institución patronal y al Estado.

El sindicalismo persigue otra cosa que el aumento de salario ó disminución de horas en el trabajo. Quiere la destrucción de la jerarquía en el trabajo, la abolición de la institución patronal, el levantamiento de todos los trabajadores, sacrificando los intereses particulares de la "corporación" al interés general de la "clase".

La corporación es una "agencia de negocios"; el sindicato es una institución destinada á la emancipación de los trabajadores.

Un sindicalista.

muy tardíos y recién se hace el reconocimiento "científico" cuando está prácticamente superada esa faz de la vida. ¿Acaso no es hoy, recién, que los hombres "sabios" tratan de darnos una explicación "científica" de la decadencia del Imperio Romano?

El sindicalismo tiene una alta misión que realizar; pero ésta, más bien que de un reconocimiento de los sabios, depende, por fortuna, del despertar de los trabajadores.

Este está próximo ha producirse. El malestar creciente, la dolorosa y amarga experiencia histórica, hacen presumir que el despertar proletario no será en beneficio de políticos demagogos y falsos redentores, como desgraciadamente sucedió muchas veces.

Hoy los trabajadores conocen por experiencia propia la ineficacia del parlamentarismo; saben perfectamente que si ellos no consiguen arrancar á los capitalistas ciertas mejoras por medio de huelgas y sabotages que ponen seriamente en peligro su capital y su ganancia, menos pueden obtenerlas sus diputados con discursos que aún siendo muy elocuentes y llenos de buenas razones, en nada hacen disminuir su ganancia ni peligrar su capital.

Por otra parte, todo el mundo sabe que la pretendida división de lucha política y lucha económica es más bien aparente que real, ó si se quiere, son dos términos que expresan una misma cosa.

Los trabajadores al mejorar sus condiciones económicas mejoran, también, sus condiciones jurídicas y políticas, porqué éstas sólo son reflejos de aquélla. Por otro lado ¿si los trabajadores no son capaces de imponer al estado el reconocimiento de sus derechos por medio de una huelga general, van á conseguirlo media docena de diputados con una media docena de discursos? Es pueril creerlo. El doctor Palacios en un momento de sinceridad ¿no dijo, acaso, á los trabajadores, que un representante obrero en el parlamento sólo significa el traslado de una tribuna de una plaza pública al Congreso?

Los trabajadores no pueden obtener ningún beneficio de un discurso en su favor ante los representantes burgueses. Los discursos se han de emplear para convencer á los trabajadores que, embrutecidos por la miseria, en lugar de entregarse á la lucha contra la burguesía, se entregan á la taberna y al prostíbulo. Porque emplear con los burgueses discursos y razones, es renovar la fábula de aquel que lavó la cabeza del asno con jabón y... basta.

El proletariado no tiene necesidad de salir de su propio ambiente para trabajar por su emancipación, ni tiene necesidad de utilizar para esto instituciones como el parlamento, al cual destruirá conjuntamente con la clase que le dió vida, en día no lejano.

M. R. LITZ.

La unidad y la acción proletaria

Todos los trabajadores sienten, aunque no todos con igual intensidad, deseos de mejorar sus condiciones, de elevar su personalidad. Todos reconocen injustas, todos protestan contra la miserable existencia, contra la opresión y tiranía que sobre nosotros gravita y nos hunde, pero estas protestas, estas iras de todo el proletariado, carecen de cohesión, les falta unidad, y de ello resulta su poca eficacia.

No se concibe un proletariado fuerte y desunido. No es posible. La fuerza proletaria nace con la organización, con la unidad. Y ésta ha de entenderse no sólo como un acercamiento de cuerpos sino que como una unificación de propósitos, como una condensación en una gran conciencia colectiva de todas las conciencias individuales.

Los trabajadores están unidos, cuando reconocen todos al enemigo, cuando la aspiración de uno está en armonía con las necesidades y aspiraciones de todos, cuando cada uno se reconoce como partícula de un gran todo indisoluble, cuando tienen plena confianza en sí mismos es cuando poseen esa cualidad psicológica denominada "conciencia de clase", sin la cual es imposible la organización y la unidad proletaria, propiamente dicho.

Esto es, á nuestro parecer, lo que debe entenderse por organización y unidad proletaria.

Esta unidad todavía no existe más que como gérmenes, pero éstos tienen asegurado un desarrollo próspero y fecundo. Tenemos plena convicción que los sindicatos (que son los "gérmenes" referidos) hoy débiles y vacilantes por la poca unión y conciencia que existe, en un día no lejano serán tan fuertes y poderosos que nadie se atreverá á poner en duda su carácter revolucionario y constructor de un nuevo orden de cosas.

Porque hoy mismo, un observador atento é imparcial puede apercibirse fácilmente del rol trascedental que desempeñan los sindicatos. Pero como ha sucedido siempre, los observadores y estudiosos profesionales son

La Protesta Obrera del 1° de Mayo

Un éxito lisonjero de la Confederación

El mitin que realizó la Confederación ha resultado todo un éxito, á pesar de las circunstancias adversas.

Nosotros no esperábamos que asistiese tan numeroso público de trabajadores, considerando la propaganda insidiosa realizada por los políticos rojos y el silencio absoluto observado por la prensa rica. Pero nos engañamos. Más de 6000 trabajadores se congregaron en la plaza del Once, afirmando con su presencia sus deseos de lucha y su decidida adhesión á la C. O. R. A.

La propaganda fué escasísima, los obstáculos innumerables, pero con todo, el mitin resultó un triunfo verdadero. Para nosotros ha sido una gratísima sorpresa, pues no esperábamos que alcanzase tal magnitud é importancia.

Esto, como es de presumir, nos alegra sinceramente y nos hace entrever con ojos optimistas el glorioso porvenir de la Confederación Obrera Regional Argentina.

Conforme estaba anunciado, á las 3 de la tarde abrió el acto el compañero Lauzet, diciendo breves palabras, tomando inmediatamente la palabra el camarada Marotta. Este se extendió en variadas consideraciones de actualidad, incitando, asimismo, á los trabajadores á unirse en sus sindicatos de oficio, á formar en la gran falange proletaria que lucha por su libertad. También hizo notar con acierto la obra revolucionaria de la Confederación y condenó acerbamente la ley social, que obstaculiza el libre y próspero desenvolvimiento de las organizaciones gremiales, afirmando que ella caerá tan sólo por el esfuerzo unificado del proletariado. Hizo resaltar, también, que el 1º. de Mayo no debe estimársele como día de jolgorio, pues no es posible glorificar y festejar el trabajo esclavizado, tiranizado.

Ocupó la tribuna, en seguida, el compañero Luis Bernard. Pronunció un breve pero vigoroso discurso, y dijo, entre muchas otras cosas, que en los aciagos momentos de barbarie y represión porque atraviesa el proletariado en la actualidad, se hace de todo punto indispensable afirmar sólidamente la fuerza obrera para descalificar y evitar la aplicación de la ley social, con la cual la burguesía intenta sujetar y trabar las exteriorizaciones del proletariado.

Habló, luego, pero poco tiempo, en ruso y en castellano, el compañero Landan. Sostuvo la necesidad de unirse los unos á los otros, para que se presente más favorable la lucha contra la ley social y la victoria más segura.

El compañero Lotito tomó, á su vez, la palabra. Manifestó que concurría al acto para cumplir con un deber de obrero que anhela y lucha por su emancipación.

Hizo notar con insistencia que la Confederación no persigue la "reforma" de la ley social, sino que tiende, por el contrario, á conseguir, por su esfuerzo propio, la anulación pues la clase obrera, dice, dispone de medios naturales, exclusivos, que le permiten perseguir y lograr ese fin. Durante su peroración atacó reciamente al partido rojo, calificándolo como merece, y diciendo, con justicia, que es el enemigo que se mete dentro de las organizaciones para dificultar el buen acuerdo, con sus pretensiones estemporáneas y fuera de lugar. Aconsejó á los trabajadores combatirlo y desprestigiarlo, para que su nefasta influencia no logre tener ascendiente en el seno del proletariado.

Hablaron otros compañeros, entre ellos López, de Tucumán, siendo todos aplaudidos.

Cerró el acto el camarada Lauzet, pronunciando algunas palabras y exhortando á los trabajadores á replegarse en sus sindicatos, para emprender una activa labor revolucionaria, destinada á impedir la aplicación de la ley social y determinar su encarpetamiento ó anulación.

A las 4.30 la manifestación se disolvió, dando vivas á la solidaridad y á la unión proletaria.

Como detalle ilustrativo consignamos que circundaban la plaza alrededor de ocho piquetes de cosacos. Se leía en los ojos de esta gente un extraño deseo... Parecía como que se hallaban dispuestos á entrar en batalla.

Al día siguiente los diarios hablaron despectivamente del mitin. Casi ni lo mencionaron. Es claro. Ellos también aman las manifestaciones democráticas, y saludaron con loas y cantos augurales la procesión del partido socialista, haciendo caso omiso del acto de protesta realizado por la clase obrera en la plaza del Once; y esto no es lo más curioso: hubo un diario de la tarde que tuvo el ridículo "tupé" de afirmar que los manifestantes no alcanzaban á 80. Ni la fotografía del mitin dada por "La Nación", donde puede verse claramente una masa compacta y numerosa, ha sido suficiente para persuadir á esos idiotas que no se puede mentir tan desfachadamente. Los rufianes del periodismo se han confabulado contra el proletariado organizado, porque éste, muy acertadamente, ha desdeñado el concurso de esa récua infame de plumíferos sir-

vientes y ha querido marchar sin tutores.

Ellos tienen derecho al rebusno y á la mentira, pero eso no quitará valor ni importancia, ni disminuirá en un ápice el éxito del mitin de la Confederación.

El éxito del mitin del 1º. de Mayo importa una afirmación más sólida aún de la autonomía del proletariado organizado.

EL CORAJE Y EL SABER

Una falsa moral se está infiltrando entre el pueblo productor: la moral de los sabios del periodismo y de los charlatanes de plazuelas, en fin, moral de los decrépitos y pedantes que hace constituir el mérito en la lectura, en la asimilación de ideas ajenas. Esa moral—que es, también, la de los cientificistas y demócratas —pretende transformar los cerebros en archivos de... imbecilidades.

Esos mismos personajes—sin músculos y sin sangre—que quisieran hacer de los hombres simples receptáculos, buscan por todos los medios de inspirar repugnancia y odio contra todas las afirmaciones viriles, que si á veces son sangrientas, siempre resultan fecundas.

Sin desconocer la importancia del saber, sin negar el valor á las funciones intelectuales, nos permitimos afirmar que para los proletarios—en lucha con la burguesía—más que ideas, necesitan coraje.

Los trabajadores más bien que en condiciones de sabios están en condiciones de guerreros. Y á éstos y no á aquellos deben tratar de imitar.

Los proletarios no destruyen la explotación burguesa leyendo libros. No mejoran sus condiciones con adquirir una cultura científica ó filosófica; no debilitan al estado y á la burguesía con saberse de memoria la Divina Comedia ó el Quijote.

Todo esto, solo sirve como placer estético, como elemento para sostener una conversación amena, como pasatiempo agradable é inofensivo á la salud.

A los trabajadores, estos conocimientos les sirven tan sólo para facilitar y hacer agradable la propaganda; para la acción, los conocimientos teóricos y abstratos, son por completo inútiles; la acción, para los verdaderos revolucionarios, constituye lo esencial.

zE. Rosanova.

Democracia Sindicalismo

La clase obrera se inicia á la vida en el campo de la producción, organizando los oficios, los gremios. ¿Qué método observa? ¿Qué la orienta?

Sus condiciones materiales de vida, su situación en el trabajo la llevan á comprender que los otros obreros tienen las mismas necesidades, las mismas aspiraciones y, en consecuencia, se acercan, se unen, se organizan, á bese de intereses económicos pues mientras los de los asalariados son iguales é idénticos, los de sus patrones son antagónicos y en consecuencia el método que observan es organizar los asalariados para constituir una fuerza. ¿Con qué propósitos? Con los de luchar contra su patrón que representa intereses antitéticos; por consecuencia, se opondrá á todo acto ó esfuerzo que intenten realizar los asalariados organizados.

Ese método de lucha y esa orientación de la misma, trae forzosamente al campo de la producción la lucha de clases entre asalariados y capitalistas.

La organización económica de los asalariados es de lucha, de guerra contra los capitalistas, y cuanto más se independizan de éstos, cuanto más aseguran su autonomía como clase, se hacen más capaces y más fuertes, es decir, aumentan su poder económico y político, con el cual esperan poder continuar la lucha sin cuartel contra los capitalistas que, á su vez, se esfuerzan por todos los medios que tienen á su alcance, por mantener á los trabajadores en sus condiciones de asalariados y de clase sometida.

En el campo de la producción la clase obrera lucha por su autonomía, separándose completamente de la clase capitalista; pero si pasamos á la democracia y estudiamos en ella al Partido Socialista, observamos sorprendidos que en la democracia desaparece el hombre concreto, el hombre real de la vida económica, para ser reemplazado por el tipo abstracto, el "ciudadano", y como éste título se extiende á las personas de cualquiera categoría social y económica que fuera, resulta que el "obrero" es un ciudadano como lo es también su patrón el capitalista.

Vemos más; vemos que en la democracia el obrero milita junto con su patrón ó con otros patrones, y así unidos, luchan, dicen, por un interés común. El Partido Socialista, compuesto de asalariados, capitalistas, pequeños burgueses, militares, etc., miembros de varias clases, luchan contra los conservadores ó reaccionarios de las otras clases.

Con ese método democrático, se procura borrar la lucha de clases é impedir que los asalariados se separen de sus patrones.

Aquí en la democracia, por el mecanismo de los partidos, se hace hacer á los obreros todo lo contrario de lo que éstos realizan en el campo de la producción, pues mientras que en ésta todos sus esfuerzos y sacrificios tienden á separarse de sus patrones y á asegurar su autonomía de clase, en los partidos políticos se trata de borrar las diferencias de clases, presentándose unidos á sus patrones bajo el título ideológico de ciudadanos.

Toda la educación obrera revolucionaria que ellos conquistan desde sus organizaciones económicas, la disminuyen ó la pierden con su actuación en los partidos políticos. Analícensen las dos actuaciones, la que practica el obrero en sus sindicatos y la que se le obliga á seguir en los partidos políticos, y se notará que la segunda destruye todo lo que hace la primera.

En la primera, su mentalidad es revolucionaria y obrera; en la segunda, es conservadora y burguesa. En la primera practica la lucha de clases y en la segunda la colaboración de clases. En la primera se organiza frente á su patrón; en la segunda, se organiza con éste. En la primera practica la acción de clase; en la segunda, la acción de partido, etc.

Los que crean que la emancipación de la clase asalariada saldrá de los parlamentos, irán á formar en las filas de los partidos políticos. Los que estén convencidos que aquélla saldrá de las organizaciones económicas autónomas, se incorporarán á sus sindicatos y allí encontrarán las nuevas instituciones, la nueva moral, la nueva justicia, etc., etcétera.

Julio.

Los verdaderos ladrones é incendiarios

La obra de redención proletaria es objeto, de parte de los periodistas y políticos profesionales, de las más groseras y vergonzosas calumnias. Todas las acciones, todos los anhelos y esperanzas proletarias son desfiguradas burdamente, á fin de procurar su fracaso, por la burguesía y su séquito de lacayos y mistificadores.

A los trabajadores revolucionarios se les ha combatido del modo más cruel, más canallesco y jesuítico. Cuando la fuerza, la violencia brutal y el encarcelamiento sistemático no conseguían su objeto, se echaba mano á las calumnias, á las mistificaciones de todas especie y tamaño: los escritorzuelos de folletines como los académicos y "eminentes" hombres de ciencias hánse puesto á este servicio. Unos tejieron leyendas de organizaciones secretas, tenebrosas y terroríficas á fin de impresionar la mente sencilla del pueblo; otros nos hablaron de criminales natos, de asociaciones de malhechores, de histerismos y delirios rojos (según una escritora española Lombroso "demostró" que la mayoría de los comuneros eran unos degenerados, verdaderos delincuentes políticos!!); las leyendas alrededor de la gloriosa Internacional, de los revolucionarios rusos, del nihilismo y de los anarquistas y de los atentados impuestos por sorteo con la famosa bolilla negra, son demasiado conocidos y nos ahorran el trabajo de insistir sobre el particular.

De lo único que debemos dejar constancia, es de lo siguiente: esas leyendas no son producto de la ignorancia, son hijas del cálculo y de los intereses burgueses que, amenazados por los revolucionarios, se defendían, y se defienden aún por la violencia y como ésta no era suficiente se apelaba y se apelará aún á la calumnia, á las mistificaciones, con objeto de quitar crédito y fuerza á los revolucionarios.

Y esto no es exclusivamente europeo, también es americano, y lo que es más todavía, es la táctica de los grandes diarios argentinos.

Los incendios de los depósitos de la aduana determinados por los robos realizados por los agentes del gobierno y de los estafadores comerciales—según nuestros grandes órganos de publicidad, "La Nación", "La Prensa", y "La Argentina" — eran productos de una mano criminal, ó sea—en términos más precisos— un atentado anarquista, como grotescamente llegó á afirmarlo el primero de los diarios mencionados, que tiene fama tradicional de ser el órgano más ilustrado y serio del país.

Ahora bien; un órgano de publicidad que si bien realiza una campaña de oposición es el que primero pidió medidas excepcionales y restrictivas contra los obreros revolucionarios, en su editorial del día 2 del corriente, se expresaba respecto á la pasada administración y á los últimos incendios de la aduana en términos que juzgamos útil hacer conocer. El editorial en cuestión se titula "Del pasado al futuro", y comienza así:

"El presidente Sáenz Peña, por un error de concepto ó de un cuarto de hora de mala inspiración, llamó á Figueroa Alcorta "eminente" y "honorable", reincidiendo con extraña obstinación, hasta avanzar que seguiría por el surco abierto de su funesta política.

"La penosa impresión producida por afirmaciones y declaraciones que no morirán, no habían aún pasado ni perdido su vibrante sonoridad, cuando aparecía sobre la superficie apenas normalizada, la investigación de tierras y colonias, mostrando al "eminente" y "honorable", en la penumbra clarificada, las malversaciones de dineros públicos, grabadas á fuego por el senado nacional, completando los perfiles, todavía no despejados, de los gastos en la visita á Chile y los dineros sobrantes, arrancados á golpes de pico y de martillo, de las manos endurecidas por la voracidad de un apetito insaciable.

"Era eso "flores y papel pintado" en comparación con las sorpresas que nos preparaba la aduana, con las llamaradas de incendios, provocados para ocultar los rastros delictuosos de los enriquecidos y dejar en el enigma insondable el modo y forma de tanto salto trapecial que ofrece á los favorecidos y cómplices del "eminente" y "honorable" ejecutando con precisión sorprendente, el salto de la insolvencia á la opulencia, sin un solo vestigio de esfuerzo, de trabajo, ni de honestidad".

Lo transcripto pertenece á "El Diario", publicación que, como es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Láinez. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictuosos de los asaltos llevados á cabo por los favorecidos y cómplices de Figueroa Alcorta", no es ningún anarquista, ningún sindicalista, ningún amante del limbo rojo, ningún periodista extranjero mal intencionado ó interesado en desacreditar á la República, no, es un senador, un feroz padre de la patria, un enemigo de los "exaltados", en fin, el representante de la provincia de Buenos Aires.

Ya que sabemos ahora, por boca de un senador, quienes son los verdaderos ladrones é incendiarios en la República Argentina, vamos á explicar brevemente el gesto insólito de este señor Canta Verdades, para evitar el posible surgimiento de un ídolo.

¿Quién es el senador Láinez? Un feroz reaccionario, un personaje que al día siguiente de la masacre de obreros en un mitin de San Petersburgo (el famoso mitin del 22 de Enero dirigido por el pope Gapón) pedía al gobierno de Quintana que imitara el procedimiento del Czar.

En fin, este señor Láinez, es el mismo que á raiz de la huelga general del 1 y 2 de Diciembre del año 1905, inició una furiosa campaña contra las organizaciones obreras y periódicos revolucionarios.

¿Por qué adopta esta actitud? Porque durante la administración de Figueroa Alcorta, por causas que no son del dominio público, el senador Láinez no pudo ó no quiso figurar entre los favorecidos del hombre "Jetta" que usó negra levita y chochos de charol.

Y este hecho sencillo es el que determina al político Láinez á adoptar la simpática y quijotesca actitud de un Canta Verdades.

La moral de los políticos, esto es, de los hombres públicos, es idéntica á la de las mujeres... públicas.

Florio Rosa.

La fuerza legal La fuerza delincuente

El movimiento sindicalista, que es la vida real de los trabajadores organizados y en lucha inteligente y enérgica contra sus opresores y explotadores, ha venido á descorrer el velo legal con que los miembros de la clase dominante ocultan al pueblo, todavía ignorante, el empleo de la violencia y de la fuerza, para asegurar su dominación.

La clase dominante no le dice al pueblo, qué es la fuerza, que él, ignorante y sometido todavía, costea lo que resulve en última instancia, los problemas sociales que le plantea el movimiento obrero revolucionario.

Se ha inculcado por una educación hábil y astuta, que es la ley la que resuelve todas las cuestiones de cualquier naturaleza que sea, y que sólo ella debe "gobernar" y "dirigir" á las sociedades...

Con ese raciocinio de clase, procura paralizar la acción directa de la clase asalariada, desde que por la ley está imposibilitada de valerse de la fuerza para conquistar sus mejoras, ó defender las ya adquiridas.

Pero el estado tiene á su disposición el parlamento, que es el encargado por la constitución (ley de clase) para fabricar las leyes que aquél necesite para poder aplicar la fuerza. De modo que en la vida práctica, la fuerza aparece empleada para defender y aplicar la ley, cuando en realidad ésta sirve para esconder al pueblo que es la fuerza la que resuelve los conflictos que surjen en el campo de la producción entre asalariados y capitalistas.

Ese mecanismo político creado por la burguesía, para amparar sus privilegios y podér continuar dueña de los medios de producción, es la consecuencia del progreso y de la civilización!!!

Los periódicos de clase de la burguesía, los intelectuales, los sabios, todos los que usufrutúan este orden social, aprueban al gobierno sus "procedimientos constitucionales!!, su conducta legal!!"

No importa que el gobierno, en "defensa de la ley!!!" (léase aplicación de la fuerza) aprisione á nuestros camaradas, los destierre, los fusile en las calles... No importa... El gobierno debe hacer cumplir la ley!! y salvar el "orden"!

Pero, si nosotros organizados y empujados á la acción por una ley de la vida; nosotros que sostenemos con nuestro trabajo á la clase gobernante, los capitalistas y demás parásitos, recurrimos á la fuerza para impedir que aquellos aumenten nuestras privaciones y servidumbre, somos clasificados de salvajes, ó pueblo inculto... Ellos pueden emplear, abusar de la fuerza; nosotros no tenemos el derecho de recurrir á ella, cuando necesidades colectivas nos imponen reclamar una mejora en nuestras condiciones de vida ó un poco más de nuestra libertad bien escasa todavía.

Nuestras manifestaciones de fuerza colectiva son manifestaciones de barbarie, de pueblo poco culto aún, pero las manifestaciones de fuerza, de violencias sangrientas y excesivas empleadas por la clase dominante para asegurar el lucro de sus rapiñas, ó sus propósitos inconfesables de opresión, son manifestaciones de gobierno culto, legal, amante del orden y de la justicia!

Esos sabios intelectuales, cuya misión es ofrecerse al más alto postor, no tienen empacho en declarar elocuentemente, que la fuerza empleada por los oprimidos y explotados es un crimen, pero que esa misma fuerza empleada por el gobierno y la clase dominante, es una virtud.

Son esos intelectuales los que según la clase dominante, fomentan el progreso, la civilización, afianzan la libertad, la justicia!!

Son esos mismos intelectuales los que pretenden introducirse en nuestras filas á educarnos, á instruirnos, á gobernarnos, porque nosotros somos incapaces de hacerlo.

Pero el sindicalismo ha llegado en un momento histórico á dar el grito de alerta á los trabajadores, levantando bien alto la enseña de la Internacional ocultada por los intelectuales, de que "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los mismos asalariados".

No demos un mal paso

Hace ya mucho tiempo—y esto con motivo de una nota pasada por la sociedad de Picapedreros de Buenos Aires—que pensaba ocuparme del asunto de la piedra extrajera, pues desde un principio se me ha ocurrido la triste idea de que hay trabajadores que sólo piensan para sí y tratan de mejorar, aun cuando ello reporte perjuicios á muchos otros trabajadores.

Cada uno, es cierto, puede pensar como le plazca; pero dentro del sindicato, debemos tener siempre presente que defendemos y pensamos, no tan sólo en el mejoramiento nuestro, sino que también en el de toda la clase trabajadora del mundo, hasta que, por nuestro esfuerzo, nos hayamos emancipados y produzcamos, entonces, para nosotros mismos.

Digo, pues, que cada uno puede pensar y exponer á los demás sus ideas ó sus caprichos, porque yo también pienso á mi manera y tengo ideas formadas en mi cerebro... pero no poseo caprichos. Cuando los hechos me hacen ver la verdad de una cosa la expongo á mis compañeros, pues estimo que en tales casos sólo con razonamientos lógicos y fundados en hechos prácticos podrá disuadírseme.

Pero en el caso que me ocupa—el boicott á la piedra labrada del extranjero—nadie ha podido aún presentarme algo bastante sólido y fundado para probarme la utilidad de semejante proceder, que yo estimo antiobrero y negativo.

¿En qué se basa el propósito de boicotear los materiales que elaboran otros trabajadores? Es una pregunta que suelen contestarla con sofismas los partidarios rabiosos del proteccionismo, pero con ello no se logra otra cosa que poner más en evidencia su incongruencia.

Como trabajador, como obrero que no reconoce fronteras ni patrias, jamás estaré de acuerdo en perjudicar á terceros—que pertenecen como yo á la clase obrera—para beneficiarme yo, admitiendo que esto pudiese ocurrir imponiendo un gravámen aduanero á la piedra extranjera.

Desearía que mis compañeros de Cerro Sotuyo me dijesen qué es lo que harían si los compañeros de la Capital exigiesen que la piedra se enviase toda en bruto, sin labrar. Quizá ocurriría lo que ocurrió en Macael, pueblo de la provincia Almería (España), donde la población vive casi exclusivamente de la industria del mármol. Pues bien; los compañeros marmolistas de Madrid se pusieron de acuerdo con sus patrones, con objeto de imponer á los patrones de Macael que toda la piedra fuese en bruto, no contando estos compañeros de la Corte de España que dejaban en la miseria, á 700 obreros que trabajaban de marmoleros en los talleres de Macael y más de 1500 que trabajaban en las fábricas, como tampoco consideraron que esos trabajadores aunque rudos y de aldea necesitaban vivir y que, por tanto, se habían de defender como lo hicieron. ¿Sabéis, camaradas de Cerro Sotuyo, lo que estos camaradas realizaron y el éxito que alcalzaron? Sencillamente: se unieron los obreros canteristas y marmoleros y tomaron en consideración la actitud de los compañeros de Madrid, resolviendo, en vista de esa actitud y de la no conformidad de aquellos con el material en bruto y labrado (en las dos formas) que se remitía, no permitir la salida de ningún material para la Corte (Madrid) que no estuviese labrado. Consiguieron su objeto y demostraron con ello á los trabajadores de Madrid que tenían iguales derechos que ellos.

Por eso invito á meditar el paso que se proponen dar los compañeros Picapedreros y Graniteros de la Capital, para que no nos vaya á resultar peor el remedio que la enfermedad, pues es seguro que serán mayores los perjuicios que los beneficios de una protección tan abierta hacia la industria nacional de la piedra.

Si nos empeñamos en una campaña de esa índole, trabajaremos para beneficio exclusivo de los propietarios, pues es mentira que en este asunto nuestros intereses sean comunes con los de ellos: nosotros somos siempre enemigos de nuestros amos, de quienes nos explotan, en cualquier terreno y sean cuales sean las circunstancias especiales.

No demos, pues, camaradas canteristas, un mal paso. Pensemos bien las cosas y reflexionen todos sobre el ejemplo que dejo expuesto más arriba, para no caer en engañosas trampas. ¡Hay que ser diestros y perspicaces y no dejarse sugestionar con frases sonoras, con afirmaciones estupendas que traducen el afán de los propietarios de querer enriquecerse aun estando en condiciones inferiores á la de los capitalistas extranjeros!

Camaradas: es presiso que los dejemos á ellos que se las arreglen como puedan para competir con sus rivales del extranjero y que rehusemos en absoluto prestarles nuestro concurso, porque, en verdad, desempeñaríamos un papel muy corderil.

M. Gutiérrez.

Cerro Sotuyo, 2 de Mayo de 1911.

Un libro sindicalista

(Continuación)

En el tercer capítulo el camarada Arraga estudia la cuestión social.

Indudablemente es uno de los más interesantes de la obra. De un tiempo á esta parte mucho se ha escrito al respecto. No sólo desde un punto de vista paramente crítico, sino que también con la pretensión de subsanar los vicios de la sociedad capitalista.

Todo el mundo cree tener envergadura de reformador—y no hay patán que no desbarre proponiendo tal ó cual expediente—que en su sentir solucionará para siempre los conflictos creados por el movimiento obrero.

Es que si muchos saben que hay una cuestión social—muy pocos conocen íntimamente las causas que la generan. Y de ahí esa enorme producción literaria, que no hace otra cosa que poner de manifiesto la ignorancia pedantesca de los ideólogos desfacedores de cuanto entuerto anda por el mundo.

El camarada Arraga precisa claramente los orígenes y el fundamento de la cuestión social.

En el campo de la producción, en la fuente de creación de riquezas, nacen las fuerzas colectivas que promueven y actúan el conflicto social.

Conocer la cuestión social, analizada en sus múltiples manifestaciones, es conocer el proceso de formación de las clases sociales, es analizar su desarrollo histórico, es revelar, en medio de las instituciones existentes que consagran y difunden el privilegio capitalista, el surgimiento de las instituciones nuevas, creadas por la acción revolucionaria de los productores.

Más aún. Conocer la cuestión social, es conocer la lucha de las clases, percatarse de su trascendente significado histórico como proceso renovador de la vida social.

Es saber desentrañar en medio de las oscilaciones, contradictorias á veces de la lucha, el instinto inteligente y fecundo de la clase obrera, que crea por propia inspiración y desentendiéndose de todo tutelaje ideolófico, una nueva forma de convivencia social.

Todo esto ha hecho el camarada Arraga al analizar la cuestión social, al tomarla tal y como es: conflicto de fuerzas, nacido en el terreno de la producción, de donde no debe sacarse, so pena de desnaturalizarlo y volverlo incomprensible y estéril.

Y es siempre difícil y obscuro razonar sobre las cosas de la producción y de la economía y penetrar la realidad social tan compleja y sin embargo tan fecunda y tan maestra, valorando exactamente los elementos que concurren á crear lo hechos sociales.